**Domingo 2º del Tiempo Ordinario - Ciclo C**

 **PRIMERA LECTURA**

*Is* 62, 1-5

*Se regocija el marido con su esposa*

Lectura del libro de Isaías.

**P**OR amor a Sión no callaré,
     por amor de Jerusalén no descansaré,
     hasta que rompa la aurora de su justicia,
     y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
     y los reyes tu gloria;
     te pondrán un nombre nuevo,
     pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
     y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
     ni a tu tierra «Devastada»;
     a ti te llamarán «Mi predilecta»,
     y a tu tierra «Desposada»,
     porque el Señor te prefiere a ti,
     y tu tierra tendrá un esposo.
Como un joven se desposa con una doncella,
     así te desposan tus constructores.
     Como se regocija el marido con su esposa,
     se regocija tu Dios contigo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

*Sal* 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c (R/.: 3)

R/.   Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

        V/.   Cantad al Señor un cántico nuevo,
                cantad al Señor, toda la tierra;

                cantad al Señor, bendecid su nombre.   R/.

        V/.   Proclamad día tras día su victoria.
                Contad a los pueblos su gloria,
                sus maravillas a todas las naciones.   R/.

        V/.   Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
                aclamad la gloria y el poder del Señor,
                aclamad la gloria del nombre del Señor.   R/.

        V/.   Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
                tiemble en su presencia la tierra toda.
                Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
                él gobierna a los pueblos rectamente».   R/.

**SEGUNDA LECTURA**

*1 Cor* 12, 4-11

*El mismo y único Espíritu reparte en particular como él quiere*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

**H**ERMANOS:
Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.
Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.
Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.
El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. *2 Tes* 2, 14

R/.   Aleluya, aleluya, aleluya.

V/.   Dios nos llamó por medio del Evangelio,
        para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.   R/.

**EVANGELIO**

*Jn* 2, 1-12

*Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**E**N aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.
Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:
    «No tienen vino».
Jesús le dice:
    «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».
Su madre dice a los sirvientes:
    «Haced lo que él os diga».
Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.
Jesús les dice:
    «Llenad las tinajas de agua».
Y las llenaron hasta arriba.
Entonces les dice:
    «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».
Ellos se lo llevaron.
El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:
    «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».
Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

 **S**EGUNDO DOMINGO (Jn.2,1-11).

“La mayoría de las personas gastan más tiempo y energías en hablar de los problemas que en afrontarlos” (Henry Ford)

1.- Al inicio de la narración de la vida pública de Jesús, San Juan nos narra el bello pasaje de las bodas de Caná de Galilea en las que estuvieron presentes María, Jesús y sus discípulos, (Jn.2,1-2).
En el caso de las bodas de Caná María aparece como una auténtica madre y una madre enriquecida de unos bellos sentimientos humanos y con los grandes valores de la fe-confianza.
- María siente el dolor de unos novios que ven cómo su fiesta matrimonial, la fiesta del amor, se va a transformar en una gran pena y dolor: “No tenían vino” (Jn.2,3).
- María se une al dolor de los novios y busca cómo poder echarles una mano.
- María, mujer sencilla, ve que no puede remediar su angustia y se acerca a Jesús para transmitirle el dolor de los novios que se hace también dolor suyo y pedirle su ayuda. Como dice el escritor brasileño Paulo Coehlo: “Para hacer frente al Buen Combate, necesitamos ayuda.”
- No se sabe, si María buscaba la ayuda de Jesús pidiéndole el milagro. La verdad es que Jesús, como siempre, está allí donde el dolor se hace presente para aliviar a quien lo soporta y dice a los sirvientes de la boda: “Llenad las tinajas de agua” (Jn.2,7), y convierte el agua en vino y en un vino mejor que el primero (Jn.2,9-10).
- Las palabras de María a los sirvientes, tuvieron su resultado positivo: “Haced lo que él os diga” (Jn.2,5).
+ La fe-confianza de los sirvientes hizo posible el milagro: “Llenaron las tinajas hasta arriba,” como les dijo Jesús, y probaron “el agua convertida en vino” (Jn.2,7-8), ¡y en un “vino bueno”! (Jn.2,10). Y es que, como dice el escritor británico Joseph Condar: “Enfrentarse, siempre enfrentarse, es el modo de resolver el problema.”
+ La fe-confianza de María hizo que los reveses en la vida de unos recién casados se convirtieran en momentos de ilusión gozosa, en una vida nueva con vino nuevo. ¡Cuántos problemas se arreglarían, si en vez de escondernos en ellos, los afrontáramos con toda esperanza! Ya lo decía el industrial estadounidense Henry Ford: “La mayoría de las personas gastan más tiempo y energías en hablar de los problemas que en afrontarlos.”
+ ¡Qué bien nos haría a todos hacer vida en nuestra vida las palabras que María dijo a los sirvientes de las bodas de Caná: “Haced lo que él los diga”! (Jn.2,5). ¡Seguro que también nuestra vida sería otra y la llevaríamos con más ilusión y esperanza, con la energía del vino bueno! ¡DIOS SIEMPRE CONVIERTE NUESTRA AGUA EN VINO!
+ Esta fue la decisión que el pueblo de Dios tomó con orgullo, cuando en el desierto del Sinaí dijo: “Haremos todo lo que el Señor nos ha dicho” (Ex.19,8).

2.- María en las bodas de Caná se nos presenta como la mujer-madre plenamente humana y como la mujer-madre plenamente cristiana:
- Los valores de la fe y los valores humanos van siempre de la mano en María. Así la vemos siempre en lo poco que nos dice el evangelio de ella:
+ María, la mujer creyente y humana, está siempre allí:
+.- donde falta el vino (Jn.2,1-3),
+.- donde se necesita su presencia (Hech.1,14).
+.- donde aparece el dolor del otro (Jn.19,25-27).
+.- Por eso, María se ha ganado a pulso el título de “SANTA MARIA DE LA SOLIDARIDAD”.
+ María, como mujer creyente, siempre dice: “He aquí la esclava del Señor” (Lc.1,38); pero, como mujer humana, María también dice: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (Lc.1,34).
+ María, como mujer creyente, es testigo viviente de la fe ante su prima Isabel y por ello dice: “Alaba mi alma la grandeza del Señor” (Lc.1,46); pero, como mujer humana, María es la que se pone en camino para ayudar a su prima y se “quedó con ella unos tres meses” (Lc.1,39-40.56).
+ María, como mujer creyente, acepta con toda fidelidad y responsabilidad las palabras de Jesús en la cruz: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn.19,26); pero como mujer y madre humana está allí junto a la cruz, sufriendo con su hijo y brindándole la fuerza de su amor (Jn.19,25).
+ María, como mujer creyente, “persevera en la oración “con los discípulos” (Hech.1,14); pero, como mujer humana está allí, junto al grupo de los apóstoles animándoles en los momentos en los que necesitaban valor y fe (Hech.1,14).
FE QUE NO NOS LLEVA A SER MÁS HUMANOS Y SOLIDARIOS CON QUIENES MÁS SUFREN, NO PUEDE SER UNA FE AUTÉNTICA.
Ya lo decía el escritor griego Homero: “Llevadera es la labor cuando muchos comparten la fatiga.”